

Diagnóstico del empleo productivo a partir de metas de pobreza

INFORME DE HONDURAS

Este Informe ha sido realizado por Juan Carlos Obando, técnico del Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana, en el marco del proyecto de la OIT “Fortalecimiento del Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana”, con el apoyo de los consultores Koen Voorend y Hazel Elizondo Barboza.

Índice

1. Introducción
 2. Objetivos y metodología
 3. Pobreza, producción y empleo en Honduras: características generales del período 2001-2010
 - 3.1 Evolución de la pobreza
 - 3.2 Evolución de la producción y del valor agregado
 - 3.3 Evolución de la elasticidad empleo-producto en Honduras (2001-2009)
 4. Resultados del ejercicio de coherencia: factibilidad de las metas del Gobierno en materia de empleo y pobreza (2010-2020)
 - 4.1 Antecedentes (2001-2010)
 - 4.2 Escenario de pobreza y el empleo en el corto y mediano plazo (2010-2015)
 - 4.3 Escenario de la pobreza y el empleo en el mediano y largo plazo (2015-2020)
 5. Principales conclusiones
- Anexos

1. Introducción¹

En los últimos años, los diversos gobiernos de Centroamérica han venido perfilando los escenarios esperados y objetivos de desarrollo para sus respectivos países. Dentro de estos objetivos, se asigna una importancia crucial a la relación entre reducción de la pobreza, creación de empleos y aumento de la producción. La base argumentativa sobre la que se fundamenta la agenda de desarrollo de estos gobiernos es que el aumento en la producción económica del país puede traducirse en una reducción de la pobreza, en tanto la calidad del empleo sea alta. Esto porque, mientras más produce un país, más empleos potenciales pueden generarse. Si estos empleos pagan bien, es factible pensar en un mayor ingreso para los hogares, lo que, a su vez, se traduce en una reducción de la pobreza. Entonces, cabe la pregunta: ¿cuáles son las metas de desempleo y reducción de la pobreza de los gobiernos centroamericanos y cuál es la factibilidad de que estas metas puedan ser alcanzadas?

Este documento intenta responder a estas preguntas para el caso de Honduras. Para ello, en una segunda sección se muestran los objetivos planteados y la metodología utilizada para la elaboración del diagnóstico de empleo. Seguidamente, en la tercera sección, se resumen las generalidades del comportamiento de la pobreza, la producción y el empleo, así como las relaciones que se generan entre estos factores durante los últimos diez años (2000-2009). Esto permite comprender cómo se ha comportado la economía de este país y a su vez describir potenciales escenarios de cómo se comportará en el futuro cercano (2010-2015 y 2015-2020). Posteriormente, en una cuarta sección, se describen y ponderan las principales metas estatales en materia de reducción de la pobreza y generación de empleo, con el objetivo de comparar dichas metas con los diferentes escenarios económicos a futuro. Al final del informe, en una última sección, se muestran las principales conclusiones obtenidas. De esta forma, este documento busca determinar cuán factible será para el estado hondureño alcanzar las metas propuestas.

Este documento plantea dos escenarios para la economía hondureña, fundamentados en el desempeño económico del primer y del segundo cuatrienio de la década pasada (2001-2005 y 2006-2009). El primer escenario plantea que si la elasticidad empleo-producto (EEP) registra un nivel similar al del periodo 2001-2008 y al del 2005-2008, la población ocupada podría incrementarse en 116 mil empleos al año, y, consecuentemente, las metas de reducción del desempleo (2.3%) para el 2015 podrían alcanzarse, de acuerdo con el crecimiento económico proyectado (5.5%). Por su parte, para cumplir con la meta de pobreza planteada (52%), la población ocupada productivamente deberá incrementarse a un ritmo similar al del periodo 2005-2008 (91 mil personas anualmente), lo cual podría ser alcanzable si los 104 mil puestos que se requieren, representan el 90% de los empleos creados.

El segundo escenario se divide en dos sub-escenarios dependiendo de dos supuestos: si se logran o no las metas del escenario anterior. Si se logran, alcanzar una meta de reducción del desempleo al 2%, requiere de un crecimiento económico del 3.6% anual con una elasticidad de

¹ Las opiniones vertidas son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan el pensamiento de la Institución

0.913, y un 4.8% si la elasticidad fuera de 0.689. Para alcanzar la meta de pobreza del 44%, se deberán incrementar los puestos productivos en 634 mil (126 mil anuales), lo que implica una meta muy ambiciosa, considerando que todo el empleo que se genere en este quinquenio debe ser de calidad. El segundo escenario establece que para cumplir con las metas propuestas, el crecimiento del PIB debería ser de un 5.6%, si la EEP se aproximara a la promedio del periodo 2001-2008 (tasa inferior a la que prevé la Plan Nación de 6,6%), pero superior a la pronosticada por el FMI (4.5%), con el fin de que la población ocupada se incremente en 146 mil empleos al año. Asimismo, un 94% de todos los empleos que se creen anualmente deben ser productivos para cumplir con el nivel de pobreza propuesto, lo que implica un gran reto.

2. Objetivos y metodología

La OIT desarrollo una guía metodológica y conceptual para el análisis del diagnóstico de empleo² con el propósito de facilitar el análisis de contexto para el crecimiento inclusivo e intensivo en el empleo y llegar al entendimiento de la naturaleza de la deficiencia del empleo productivo, al objeto de contar con una base de conocimiento sólida que permita el diseño e implementación de políticas efectivas, reformas institucionales y otras intervenciones, todo esto dirigido a mejorar las condiciones del empleo.

De acuerdo con la metodología planteada un diagnóstico de empleo se convierte en una herramienta capaz de generar información sobre el panorama del mercado laboral así como del desarrollo económico del ámbito en que se aplique.

Un punto crucial en un diagnóstico de empleo es la identificación de los principales retos, restricciones y oportunidades para mejorar el crecimiento inclusivo e intensivo del trabajo. Identificar lo que por prioridad debe ser resuelto para mejorar el empleo productivo ayuda además al análisis e implementación de un proceso que permita llegar a las metas del empleo preestablecidas en el corto, mediano y largo plazo.

Congruente con lo anterior la OIT se dio a la tarea de desarrollar una guía que viniera a fortalecer la capacidad analítica entre los estudiosos y tomadores de decisiones acerca de los temas y metas de empleo. (OIT, 2011)

Diferentes países han aplicado esta guía en la elaboración de diagnósticos de empleo, basados en conceptos clave dentro de los que se encuentra el déficit del empleo productivo visto como la suma de: 1) Los desempleados y los trabajadores desincentivados o bien 2) Los pobres que trabajan (*working poor*).

Para la mayoría de los países resulta relevante conocer las razones por las cuales se produce un déficit de empleo productivo, siendo una de ellas los bajos niveles educativos, la carencia de destrezas y habilidades y los problemas de salud pública, entre otros, es decir, lo relacionado con el recurso humano y el acceso a otros factores de producción, como la tierra. Otra razón identificada es la deficiencia que tiene la economía en el uso pleno y productivo de los recursos humanos, que permita el otorgamiento de oportunidades de participación plena e igualitaria para salir de la pobreza.

² ILO Employment Sector, 2010

Este tipo de diagnóstico tiene la característica de estar enfocado en el concepto de sostenibilidad, de manera que las oportunidades de acceder a un empleo inclusivo y productivo en la actualidad no afecten las posibilidades de acceso a este tipo de empleo para las futuras generaciones.

Siguiendo la guía su aplicación debe de realizarse en dos fases definidas como **1) Dinámica del desarrollo y empleo y 2) Diagnóstico estructurado**.

En la primera fase se realizó un análisis del escenario, de la dinámica del empleo y del desarrollo económico, buscando llegar a la comprensión del contexto de desarrollo y empleo hondureño. Para ello se realizó un mapeo y un análisis de los siguientes elementos claves: contexto demográfico, características del empleo y de la fuerza laboral, patrones y tasas de crecimiento del empleo y de la economía, los patrones y dinámicas del empleo, el ingreso, la desigualdad y la pobreza.

Otro punto importante en esta fase fue abordar el contexto global teniendo en cuenta factores geográficos e institucionales, lo cual permitió identificar las oportunidades económicas y limitaciones en el mediano y largo plazo.

Asimismo, en esta fase se contempló la aplicación de la siguiente fórmula que permite determinar el crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita:

$$\frac{\text{PIB } t}{\text{Población } t} = \underbrace{\frac{\text{Población en edad laboral } t}{\text{Población}}}_{\text{Estructura etárea}} * \underbrace{\frac{\text{Fuerza Laboral } t}{\text{Población en edad laboral } t}}_{\text{Tasa de participación de la fuerza laboral}} * \underbrace{\frac{\text{Empleo}}{\text{Fuerza Laboral } t}}_{\text{Tasa de empleo en la fuerza laboral}} * \underbrace{\frac{\text{PIB } t}{\text{Empleo } t}}_{\text{Productividad del trabajo}}$$

Adicionalmente, la primera fase se completó con un análisis de los cambios y patrones de desigualdad en los ingresos y la pobreza, las características de las personas pobres que trabajan, los salarios y los retornos, los patrones sectoriales de crecimiento en el empleo, el valor agregado y la productividad, que incluye, además, las elasticidades de empleo específicas por sector. La información se estructuró por género y por áreas geográficas en los casos en que fue relevante y posible.

La segunda fase, el diagnóstico estructurado, consistió en la construcción del “árbol de diagnóstico de empleo” conformado por tres ramas principales (ver ilustración 1): Recursos productivos/“empleabilidad”, oportunidades para y retornos al empleo, así como elementos de sostenibilidad. En esta fase se trató de identificar las relaciones causales que se establecen entre los diferentes niveles del árbol de diagnóstico, al observar las interrelaciones que se pueden extender entre las ramas y sub-ramas.

Ilustración 1. Árbol de diagnóstico del empleo



Fuente: ILO Employment Sector, 2010

La metodología implementada para la realización del diagnóstico de empleo en Honduras presenta fortalezas identificables, entre ellas la capacidad de priorización y ordenamiento de las políticas y reformas, así como permitir una combinación de amplitud y profundidad en el análisis.

A lo anterior se le puede sumar la especificidad del análisis, que para el caso de Honduras permitió obtener conclusiones relevantes, entre ellas, que son los hombres quienes sufren pobreza en mayor proporción que las mujeres (60% contra un 57%, respectivamente), hecho que llama notoriamente la atención. Además, al analizar la pobreza por edades, contrariamente a lo que sucede en los demás países de la región, la pobreza es menor para las personas con edades entre 15 y 19 años y conforme aumenta la edad de las personas aumenta la incidencia de la pobreza; lo anterior puede estar explicado por el incremento de la tasa de dependencia con la edad. Otro hecho destacable en el fenómeno de la pobreza hondureña es que tener un empleo remunerado no le asegura al jefe de hogar contar con niveles de pobreza en mayor proporción menor que un jefe de hogar desocupado (61% frente a un 58%, respectivamente)

En cuanto al valor agregado, éste experimentó un importante aumento en los sectores financieros e inmobiliarios, sin embargo, la cantidad de hondureños empleados se inserta mayoritariamente en el sector agricultura, que, dicho sea de paso, presentó una disminución en la generación de valor agregado.

Al contrastar la factibilidad de las metas de empleo y pobreza para el período 2010-2015, establecidas en el *Plan estratégico del Gobierno* del país en análisis, para lograr una tasa de

desempleo abierto de 4.2% se necesitará un crecimiento *de 49 mil personas al año o 3.2% al año*, resultando una cifra baja al compararla con periodos anteriores. Parece viable llegar al

cumplimiento de la meta de pobreza de 26,3% si tenemos en cuenta el contexto económico y el comportamiento del mercado laboral de Honduras.

En el análisis de la factibilidad de las metas establecidas en materia de empleo y pobreza aparecen resultados contundentes. En un primer escenario *para alcanzar una tasa de desempleo de 2.3% en el 2015, la cantidad de personas ocupadas debería incrementarse en 581 mil entre 2010 y 2015 (116 mil por año)*. Este incremento anual representa un crecimiento anual promedio de 3.6%. Para lograr los objetivos del quinquenio 2015-2020, la población ocupada debería crecer en 732 mil personas (o 146 mil anualmente). Además, un 94% de todos los empleos que se crean anualmente deben ser productivos para cumplir con la meta de pobreza.

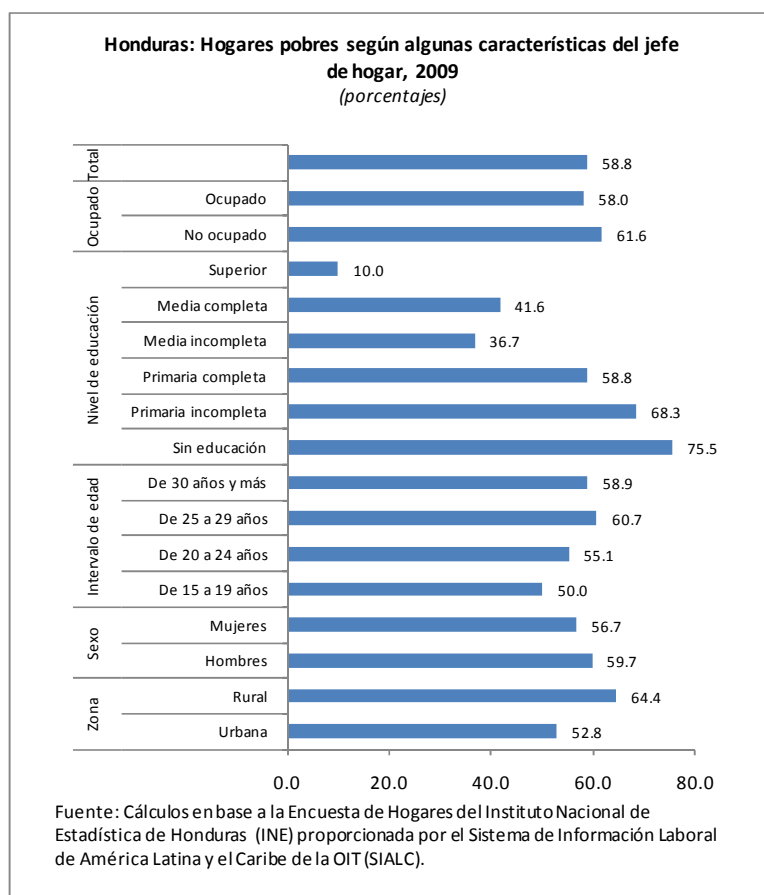
3. Pobreza, producción y empleo en Honduras: características generales del período 2001-2010

3.1. Evolución de la pobreza

Durante la primera década del 2000, la pobreza en Honduras se mantuvo en niveles bastante altos, alcanzando al 60% de los hogares de este país. A pesar de eso, a partir de 2003 la tasa de pobreza presentó una tendencia descendente, que se mantuvo hasta 2007, año en el que logró llegar a un mínimo histórico del 58,2% de los hogares. Después de ese año, la tendencia decreciente del nivel de pobreza se revirtió, hasta incrementarse nuevamente el porcentaje de familias pobres en un 60% durante el 2010.

El porcentaje tan alto de las familias hondureñas afectadas por la pobreza varía según algunas características del jefe de hogar (gráfico 1).

Gráfico 1



Al igual que en el resto de los países de Centroamérica, la zona de residencia del jefe de hogar revela que la probabilidad de sufrir necesidades económicas se incrementa significativamente fuera de las urbes; la tasa de pobreza en la zona urbana es de 52%, frente a un 65% en la rural. Generalmente, de acuerdo con Paes, Carvalho y Franco (2006), la ausencia de centros urbanos próximos puede ser un factor importante para explicar grados de pobreza rural más elevados, ya que el aislamiento puede llevar consigo una falta de demanda local de productos agropecuarios y una mayor dificultad de acceso a servicios educativos y de salud. La pobreza rural en Honduras, continúan los autores, es la más elevada de Centroamérica, excepto en el caso de Nicaragua³; y, además, es la más intensa, puesto que su población pobre es la que está más alejada de la línea de pobreza. Sin embargo, ellos también demuestran que, de acuerdo con la norma latinoamericana, el nivel de pobreza rural hondureño no es más elevado del que debería esperarse dada su pobreza nacional, pues éste debería ser cuatro puntos porcentuales

³ Paes de Barros, Ricardo; de Carvalho, Mirela; y Franco, Samuel (2006). *Pobreza rural en Honduras: magnitud y determinantes*, Tegucigalpa, Honduras, PNUD, noviembre.

mayor⁴. De esta forma, la alta pobreza rural hondureña es simplemente el resultado de un elevado grado de pobreza nacional. Esta conclusión es relevante para el diseño de estrategias

de reducción de pobreza en Honduras: pues es claro que una mejora en el acceso a servicios educativos y de salud en las zonas más alejadas podría aliviar, en cierta medida, el elevado grado de pobreza en el país. No obstante, existen otros factores fundamentales, generalizados a nivel nacional, que explican la pobreza y que deben de ser abordados para que la estrategia pueda tener mayor impacto:

- Los varones son los que se ven afectados en mayor proporción por la pobreza; esta última impacta al 60% de todos los hombres jefes de hogar. Pese a esto, la pobreza también es bastante alta entre las mujeres (57% del total de jefas de hogar).
- Contrariamente a lo que sucede en algunos países, se observa un índice de pobreza relativamente bajo entre aquellos o aquellas jefes de hogar que tienen entre 15 y 19 años (uno de cada dos jefes), el cual se incrementa conforme más avanzada es la edad del jefe o la jefa de hogar (60% entre los que tienen más de 25 años). Una posible explicación de esto se podría encontrar en la dependencia económica en cada intervalo de edad. Esta dependencia es generalmente más alta conforme se incrementa la edad del jefe o la jefa, debido a la mayor cantidad de hijos e hijas. La relación de dependencia económica se analizará con mayor detalle más adelante.
- Una variable que parece ser mucho más determinante es el nivel de educación del o la jefa de hogar. Conforme ésta se incrementa, los niveles de pobreza decrecen significativamente. Tres de cada cuatro personas que son jefes y jefas de hogar sin educación sufren pobreza; sin embargo, solo el 10% de los jefes de hogar que tienen estudios de educación superior son pobres.
- Por último, se explora la condición de actividad del cabeza de familia. Ésta variable muestra un fenómeno sumamente llamativo en la naturaleza de la pobreza en Honduras: el hecho de que un hogar esté al mando de una persona ocupada, no le garantiza a ese hogar experimentar niveles de pobreza mucho más bajos que aquellos que tienen una jefa o jefe no ocupado. En ambos casos la pobreza está bastante extendida, 61% frente a un 58%, respectivamente. Incluso, si consideramos el margen de error de la encuesta, casi podría afirmarse que el hecho de que el cabeza de familia cuente con un empleo no es un elemento determinante para reducir la pobreza.

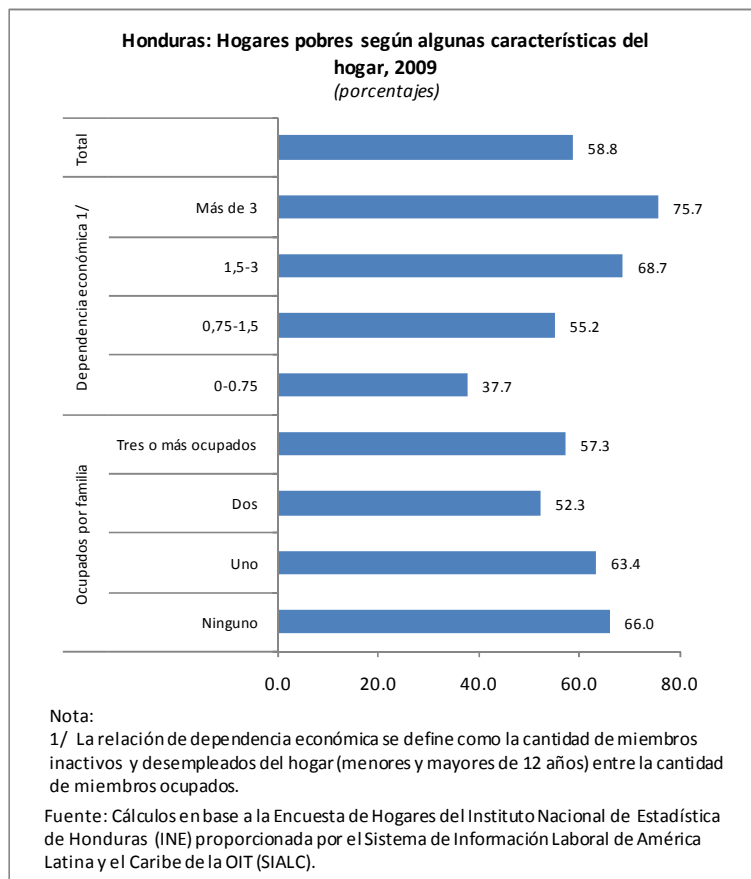
Asimismo, cuando consideramos otros factores, como el número de ocupados por hogar y la razón de dependencia económica de la familia, se puede ver con más claridad la débil influencia que tiene el empleo para reducir los niveles de pobreza de las familias hondureñas. Si bien se observa cómo la proporción de hogares pobres disminuye conforme más miembros obtienen un trabajo, los porcentajes de pobreza siguen siendo muy elevados (ver gráfico 2). De hecho, para una familia sería más conveniente contar con solo dos ocupados en lugar de tener más de tres. Sin embargo, hay que considerar también la cantidad de miembros inactivos y

⁴ Entre los países centroamericanos, el grado de pobreza rural es más elevado que el esperado sólo en Panamá y en El Salvador.

desempleados del hogar. Por ello, una medida más adecuada para ver el verdadero impacto del empleo es la relación de dependencia económica. Esta relación se define como la cantidad de miembros inactivos y desempleados del hogar (menores y mayores de 12 años) entre la cantidad de miembros ocupados. Cuando la razón en el hogar es superior a 3, es decir, cuando existen más de tres personas inactivas por cada una que está ocupada, la pobreza afecta a tres

de cada cuatro hogares, mientras que casi 40% de los hogares que tienen una razón inferior a 0,75, o con más de dos personas ocupadas por cada una inactiva, son pobres.

Gráfico 2.



Los datos nos presentan una situación bastante evidente: a mayor cantidad de personas empleadas dentro de un hogar y, por ende, mayor ingreso total y per cápita, menor es la probabilidad de que una familia se encuentre bajo la línea de pobreza.⁵ En este punto es conveniente introducir un ejemplo de otro país para valorar el verdadero papel del empleo en la reducción de la pobreza en Honduras. Al igual de lo que sucede en Costa Rica, en el caso de

⁵ La línea de pobreza está determinada por el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de dos veces una canasta básica para la satisfacción de las necesidades alimentarias. Los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros.

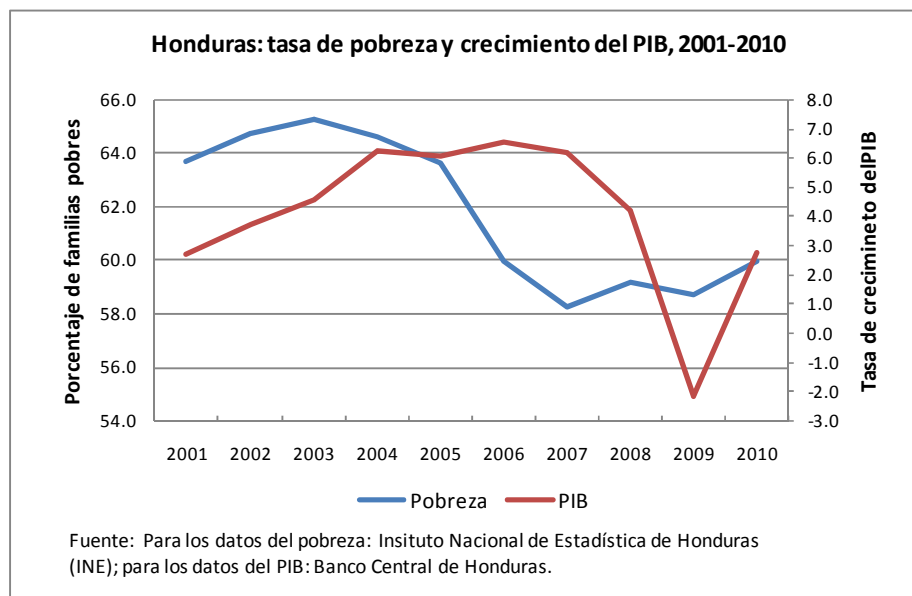
Honduras una razón de dependencia baja en un hogar (más trabajadores y trabajadoras para sustentar a los miembros inactivos del hogar) implica una menor incidencia de la pobreza con respecto a otros con una razón más alta. Lo que llama la atención es la diferencia en los índices de pobreza en hogares de razón más baja entre ambos países. Mientras que en Honduras el 25% de las familias con una relación de dependencia inferior a 0.75 son pobres, en Costa Rica, lo son sólo el 3%.

El contraste tan marcado, hasta cierto punto, refleja las distintas etapas de la transición demográfica en que se encuentran ambos países. Generalmente las poblaciones en los distintos grupos de edad no crecen al mismo ritmo. En Costa Rica, por ejemplo, el mayor crecimiento absoluto se da en los grupos de entre 15 y 59 años, es decir, los que se encuentran en la etapa más productiva de sus vidas. Para este país, esto se constituye en lo que se conoce como un “bono demográfico”, ya que el mayor volumen de personas en edad productiva, sumado a la menor cantidad relativa de niños y personas mayores, provoca una disminución de la tasa de dependencia económica. No obstante, este aspecto demográfico, por sí solo, no explica el gran contraste en la incidencia de la pobreza en los hogares de ambos países, particularmente entre aquellos que tienen relaciones de dependencia económica más bajas. Otra razón de este fenómeno tiene que ver con facetas propias del mercado laboral en cada país. Mientras que en Honduras el fenómeno apunta a un problema de calidad de los puestos de trabajo y no tanto de la falta de éstos, en Costa Rica el principal problema consiste en la existencia de obstáculos que impiden a algunos hogares lograr que sus miembros tengan una mayor participación en mercado de trabajo y, con ello, superar la condición de pobreza en que se encuentran.

Otro aspecto que llama la atención de la pobreza en Honduras es que no se aprecia una correlación fuerte entre el comportamiento de ésta y el crecimiento económico (gráfico 3); sin embargo, es interesante ver cómo la mayor reducción de la pobreza total se produce entre los años 2005 al 2007, coincidiendo con la época de máximo dinamismo económico (superior al 6%). Mientras que en el 2001 la tasa de crecimiento fue del 2.7%, en el 2006 alcanzó un 6,6%, cifra máxima entre el 2001 y 2010 (Gráfico 3). De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Honduras (PNUD), en estos seis años, el crecimiento económico se vio influenciado por aumentos en la demanda de bienes de exportación, altos precios de éstos, aumentos en las remesas familiares, así como un repunte en las inversiones extranjeras de los sectores construcción y financiero hondureño.⁶

⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Honduras-PNUD (2010). “Economía hondureña 2009 y perspectivas 2010: datos y percepciones”, *Serie Estudios en Economía*, Unidad de Prospectiva y Estrategia, febrero.

Gráfico 3



A partir de 2007, los problemas y desequilibrios en la economía mundial provocaron una desaceleración en el crecimiento económico, causando una importante contracción en el año 2009. Entre los elementos que sustentan este escenario, se encuentran: la caída de las inversiones pública y privada, la caída en la actividad productiva y comercial, la disminución en el flujo de remesas y de exportaciones, así como la interrupción en el desembolso de los recursos de cooperación externa por parte de los organismos multilaterales y bilaterales y de diferentes países.⁷ Si se compara esta caída con el incremento en la tasa de pobreza, se podría decir que esta última no mostró una tasa tan alta como cabría esperar, sobre todo si se toma en consideración la disminución de las remesas provenientes de Estados Unidos. Sin embargo, en una investigación del Banco Central de Honduras (2007), se descubrió que la mayoría de los emigrantes hondureños no pertenecen a los hogares que tienen los ingresos más bajos, únicamente el 8,3% de la población emigrante pertenece al 20% de los hogares con los ingresos más bajos. Aunque esta evidencia no es definitiva, sugiere que el papel de las remesas en el comportamiento del nivel de pobreza podría ser limitado en Honduras⁸, y, más bien, otros factores internos como la actividad productiva y comercial son los que tendrían mayor influencia.

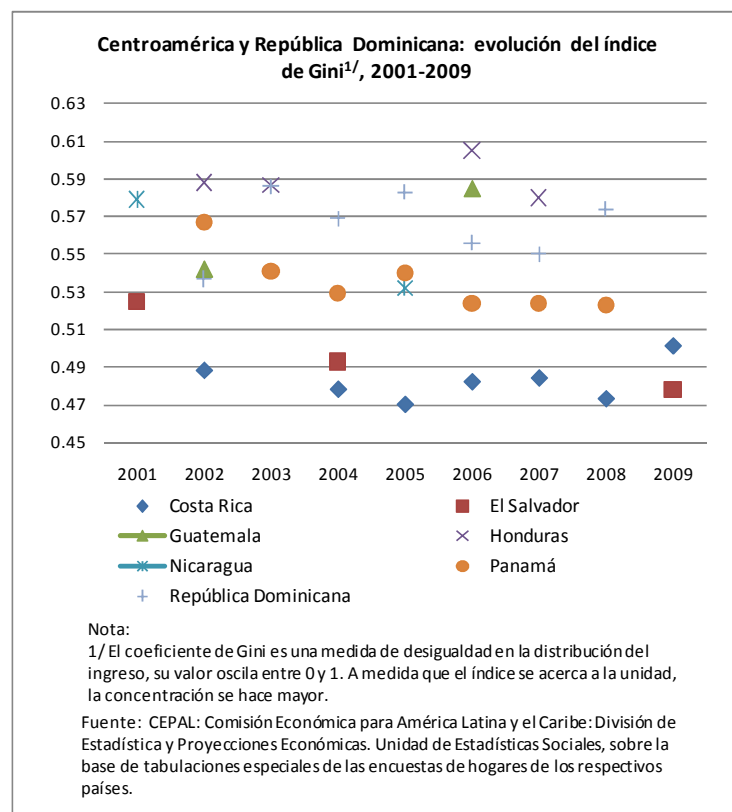
⁷ PNUD (2010).

⁸ Banco Central de Honduras (2007). El rostro de las remesas: su impacto y sostenibilidad, http://www.bch.hn/download/trabajos_investigacion/remesas_impacto.pdf

Otro indicador clave para estudiar la pobreza en Honduras, es la desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini (gráfico 4). Éste es un indicador que mide la desigualdad social con base en la distribución del ingreso. Un coeficiente de Gini de cero expresa un estado de igualdad perfecta en que todo el mundo recibe el mismo ingreso. Cuanto más se aleje de cero y se acerque a 100, el coeficiente de Gini implicará una sociedad cada vez más desigual.

En el caso hondureño, salvo algunas pequeñas variaciones, este índice se ha mantenido bastante estable en el período del cual se tiene información disponible. A pesar de esto, los datos de la CEPAL indican que el coeficiente de Gini hondureño es el más elevado de Centroamérica y República Dominicana (ver gráfico 4), lo que sugiere un mayor grado de desigualdad de ingresos entre los hondureños que entre los ciudadanos de esos países. No es de sorprender, por lo tanto, que el nivel de pobreza en Honduras sea uno de los más altos de América Latina.

Gráfico 4



3.2. Evolución de la producción y del valor agregado

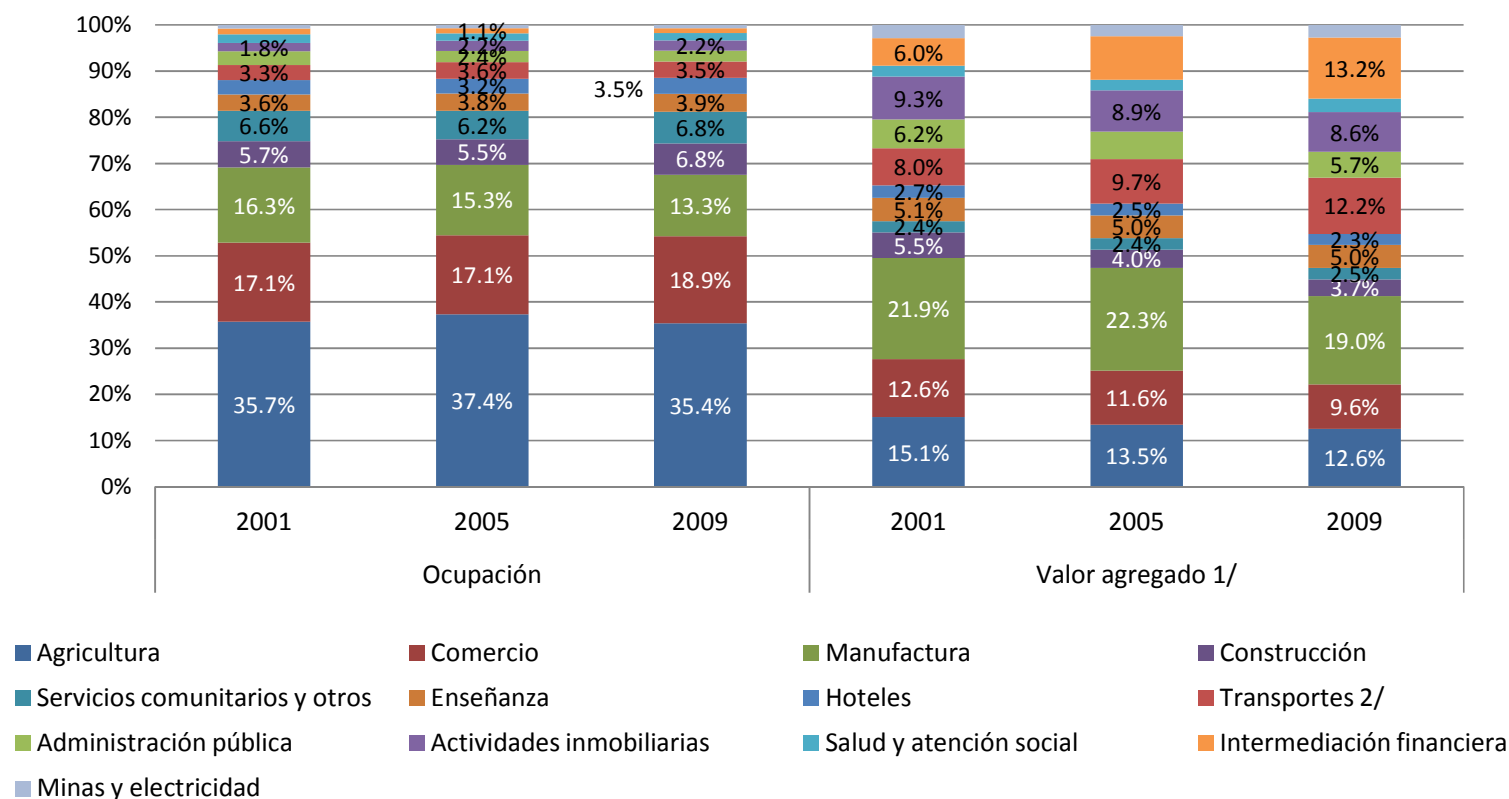
El valor agregado (VA) se refiere al valor adicional creado en una economía a partir de la transformación de bienes y servicios durante el proceso productivo. En cada etapa del proceso productivo de una mercancía o servicio, se va sumando valor al original de la materia prima utilizada en las etapas anteriores. El valor agregado nos permite hacer una medición de este

valor adicional. Es importante recalcar que aquellos sectores que cuentan con mayor valor agregado son, a la vez, los más dinámicos dentro de una economía. Este valor se puede calcular para un país entero, usando bases de datos como las Encuestas de Hogares, y así valorar qué sectores aportan más al valor agregado y cuáles menos.

El gráfico 5 muestra la composición del valor agregado y de la población hondureña ocupada (es decir: la población que se encuentra actualmente empleada) por ramas de actividad para tres años (2001, 2005 y 2009). Estos datos permiten la comparación de los sectores que más

gente emplea con los que generan más valor agregado. En un escenario ideal, los sectores con más valor agregado también generan la mayor parte del empleo. La composición del valor agregado por actividad económica muestra algunos cambios importantes en la estructura de la economía hondureña en el período 2001-2009. Quizás el más notorio fue el aumento de la participación de la intermediación financiera, la cual pasó de 6% en 2001 a 13% en el 2009. Otro sector que ha ganado protagonismo es el de transportes, que pasó de representar el 8% de la producción en 2001 a 12% en 2009. Por otro lado, la importancia del valor agregado agrícola y el de actividades comerciales en el periodo disminuyó, pasando de 15.1% a 12.6%, el primer caso, y de 12.6% a 9,6% en el segundo. Estos movimientos en la estructura de la producción hondureña apuntan a una transición de una economía enfocada al sector primario a otra más moderna, en donde los servicios son predominantes.

Gráfico 5. Honduras: composición de la población ocupada y el valor agregado por actividad económica, 2001-2009



Notas:

1/ Incluye servicios de intermediación financiera.

2/ Incluye telecomunicaciones y actividades de almacenamiento.

Fuentes:

Para los datos la fuerza laboral: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Honduras; para los datos de valor agregado: Subgerencia de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras (BCH).

La transformación económica, sin embargo, no parece tener eco en la estructura de la población ocupada, ya que esta última se ha mantenido relativamente estable. Llama la atención, por ejemplo, que a pesar del alto dinamismo del valor agregado de los servicios de intermediación financiera, menos del 1% de los hondureños se encuentran empleados en esa actividad. Además, la caída de la importancia en la agricultura y el comercio parece no haber afectado de forma notoria al empleo. De hecho, la mayoría de los puestos de trabajo todavía se generan en la agricultura y el comercio, actividades que mantuvieron la alta participación en el período de tiempo estudiado (ver gráfico 5) debido a que la mayoría de los habitantes en Honduras viven en zonas rurales.

Los movimientos mencionados pueden ser una fuente importante de la alta desigualdad en Honduras, pues un segmento moderno de la economía, con una participación cada vez mayor en la producción, pero que absorbe solamente una porción muy pequeña del empleo, convive con otro que tiene una participación económica cada vez menor, pero que ocupa a la gran mayoría de la fuerza de trabajo.

Por su parte, en promedio, el valor agregado creció un 5.5% entre 2001 y 2009. De ese crecimiento, más de una cuarta parte (1.5% de 5.5%) se debió al aporte de la intermediación financiera, sobre todo durante la primera parte de la década pasada. El segundo motor del crecimiento económico fue el sector de transportes, con un aporte del 18% (1% del 5.5%).

En un segundo plano aparecen la manufactura y la agricultura, contribuyendo casi con un 13% y un 7% (0.7% y un 0.4% del 5.5%, respectivamente) del crecimiento total del valor agregado en todo el período, respectivamente. En el caso de la industria, el mayor período de expansión se dio en la primera mitad de la década pasada contribuyendo con poco más del 25% del crecimiento total (1.4% de contribución), ya que después mostró una fuerte desaceleración.

En el caso del crecimiento de la mano de obra por sector, se observan varias tendencias que contrastan con lo sucedido con el valor agregado. Los servicios financieros, principal motor del crecimiento del valor agregado, prácticamente no significaron una fuente importante de puestos de trabajo. La mayor parte del crecimiento del empleo entre 2001 y 2009 se explicó por el incremento de la población dedicada a las actividades agrícolas (35%: 1.4% de 4%), que ha sido consistentemente la más grande a lo largo de la década. La cantidad de personas empleadas en el comercio también experimentó un fuerte aumento y aportó el 22% del crecimiento (0.9% del 4%), pero este aporte fue incluso más grande durante la última parte del período (1.3%). El resto del incremento del empleo se distribuye en varias actividades.

3.3. Evolución de la elasticidad empleo-producto en Honduras (2001-2009)

El análisis de la relación entre empleo y producción constituye un paso primordial para el diseño de proyecciones que permitan valorar la factibilidad del cumplimiento de metas políticas en materia de empleo. Una medida comúnmente usada con este fin es la elasticidad empleo-producto (EEP). Básicamente, la EEP mide el grado en que varía la cantidad demandada de trabajadores de acuerdo a cambios en el nivel de producción. En otras palabras, lo que busca es diagnosticar el *efecto de difusión* del crecimiento económico sobre el empleo (véase la sección metodológica para una explicación más detallada de cómo se calcula). Así, si el valor es muy bajo, es factible pensar que el crecimiento económico no se traduzca en más empleos.

No obstante, la interpretación de la EEP se hace siempre con relación al comportamiento histórico del PIB. Esto porque el cambio en la producción se puede deber a varios motivos. Puede haber elasticidad baja en contextos de alto crecimiento que reflejarían un agotamiento del mercado de trabajo para un sector puntual, aunque su productividad continúe aumentando. En este sentido, existen casos donde una elasticidad negativa no es necesariamente mala. Por ejemplo, el sector agrícola de Asia del Este presenta una elasticidad negativa, pero esto se debe a que esta economía crece a un paso tal que las personas dejan el sector para emplearse en otras ramas (Islam, 2008). De igual forma, una elasticidad mayor a 1 no es necesariamente buena noticia, más bien podría ser señal de un uso extensivo de la fuerza de trabajo o de un flujo de personas de sectores menos productivos, sin que ello signifique necesariamente una mayor productividad (ver más información de la EEP en la sección metodológica).

En el cuadro 1 se observan las elasticidades del empleo–producto por rama de actividad calculadas para el período 2001-2009 en Honduras. Como quiera que se pueden presentar diferencias significativas que se desean comparar posteriormente, se incluyen la elasticidad empleo-valor agregado, así como la elasticidad empleo-PIB⁹. Lo primero que salta a la vista es que, tanto la elasticidad empleo-valor agregado como la elasticidad empleo-PIB, presentan una gran variabilidad durante el lapso estudiado. Concretamente, la elasticidad del empleo-PIB promedio entre 2001-2009 fue de 0.897, cifra muy superior a la elasticidad empleo-valor agregado (0.692). Esto significa que un incremento de 1% en el producto generaba un aumento de 0.897% en el empleo. No obstante, si se observa la evolución en distintos intervalos dentro del período, se ve cómo esta elasticidad fue mucho más baja entre 2001 y 2005, solamente 0.542, pero, entre 2005 y 2009, esta fue de 1.433. Entre 2001 y 2005 el empleo creció a un ritmo muy inferior al de la producción (2.9% frente a 5.8%), pero entre 2005 y 2009 ambas variables crecieron a un paso similar (5.1% frente a 5.2%, ver Anexo estadístico 1).

Si bien, parte de la gran diferencia de la elasticidad en ambos periodos se debe al incremento robusto del empleo durante la segunda mitad de la década pasada, la principal causa se encuentra en el comportamiento del 2009, año en donde se dio una contracción de la producción por los efectos de la crisis económica (-2.1%), lo que provocó una desaceleración del crecimiento económico durante ese periodo. En efecto, los cálculos de elasticidad excluyendo este año son un poco más consistentes. Por ejemplo, entre 2001 y 2008 la EEP del PIB fue de 0.689. Este lapso aísla el efecto de la crisis, pero aún refleja el crecimiento robusto del empleo a partir de 2005, ya que la EEP entre 2005 y 2008 fue de 0.913. Por lo tanto, es mejor emplear el periodo 2001-2008 para el análisis de las elasticidades.

⁹ Las grandes diferencias entre estas elasticidades se debe a que el porcentaje que representa el valor agregado (incluidos los servicios de intermediación financiera medidos indirectamente) del PIB ha variado ampliamente en el período de estudio. Por ejemplo, esa fracción pasó de ser 95% en 2001 a 103% en 2010, debido especialmente al monto variable de los servicios de intermediación financiera y de los impuestos y subvenciones. Aunque la elasticidad empleo-valor agregado mide de forma más aproximada el cambio del empleo ante variaciones en la producción, ya que se aísla el efecto de los impuestos y subvenciones, debido a que las metas de crecimiento que se establecen en el plan de gobierno se refieren al PIB, se usará más adelante la elasticidad empleo-PIB para determinar la coherencia de las políticas.

Cuadro 1. Honduras: Elasticidad empleo-producto por actividad económica por periodos, 2001-2009

Sector	2001-05	2005-07	2005-08	2005-09	2001-07	2001-08	2001-09
Agricultura	1.425	-0.131	0.428	1.108	0.554	0.844	1.274
Manufactura	0.180	0.956	0.877	1.522	0.369	0.388	0.362
Minas y electricidad	0.167	0.566	0.446	0.649	0.472	0.380	0.536
Construcción	-0.874	2.313	1.634	4.521	8.419	3.882	57.933
Comercio	0.777	1.842	1.888	26.280	1.182	1.288	2.993
Hoteles	0.933	1.258	2.302	2.497	1.073	1.601	1.665
Transportes ^{1/}	0.422	0.821	0.393	0.372	0.525	0.364	0.347
Intermediación financiera	-0.003	0.270	0.240	0.209	0.070	0.071	0.062
Actividades inmobiliarias	1.841	1.434	1.379	1.100	1.760	1.716	1.550
Administración pública	-0.459	3.553	2.328	1.135	0.593	0.500	0.247
Enseñanza	0.837	1.082	1.312	1.212	0.921	1.053	1.024
Salud y atención social	-0.135	0.507	0.773	0.426	0.159	0.359	0.201
Servicios comunitarios y otros	0.182	1.665	0.886	1.277	0.683	0.460	0.660
Valor agregado ^{2/}	0.475	0.608	0.680	0.995	0.507	0.548	0.692
PIB ^{3/}	0.542	0.806	0.913	1.433	0.625	0.689	0.897

Notas:

1/ Incluye telecomunicaciones.

2/ Incluye servicios de intermediación financiera.

3/ Excluye servicios de intermediación financiera e incluye impuestos y subvenciones del gobierno.

Fuente:

Fuente: Cálculos propios en base a datos del PIB del Banco Central de Honduras y población ocupada de las Encuestas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística de Honduras.

Los datos de EEP muestran escenarios muy distintos según la rama de actividad durante 2001-2008¹⁰. Por un lado, la construcción, las actividades inmobiliarias, los hoteles y restaurantes, el comercio y agricultura, presentaron EEP muy elevadas. Estos sectores tuvieron reacciones fuertes en términos de la creación de empleo ante aumentos del crecimiento económico. Mientras tanto, otros sectores como la intermediación financiera, los transportes y las telecomunicaciones, salud y atención social, y los servicios comunitarios presentaron EEP bajas.

En lo referente a las actividades con EEP altas, resalta la construcción, con un EEP promedio de 3.88, pero con variaciones drásticas entre los periodos intermedios (-0.874 en 2001-2005 y 1.634 en 2005-2008). Los hoteles, probablemente gracias al auge del turismo, así como el comercio, también mostraron un incremento más que proporcional de los empleos respecto al valor agregado, particularmente debido al desempeño entre 2005-2008 (2.30 y 1.88, de manera respectiva). Como se mencionó, la EEP tan elevada en estos sectores indica que la expansión económica se debió al uso extensivo de la fuerza de trabajo, que a su vez, pudo haber sido causada por una caída en la productividad del sector, o viceversa.

¹⁰ Las elasticidades se refieren a la elasticidad empleo-valor agregado de la actividad.

La agricultura y la intermediación financiera merecen menciones aparte. En el caso de la primera, es el sector que emplea a la mayoría de los hondureños. En general, la EEP es alta (0.844), pero, comparada con la de la primer cuatrienio (1.425), ésta disminuyó considerablemente a partir de 2005 (0.428 entre 2005-2008). Mientras tanto, el segundo, aunque su peso en el valor agregado es alto, en comparación con otros sectores, la EEP promedio del período fue la más baja, únicamente 0.071. Es decir, un incremento del 1% del valor agregado en este sector provocaba un pequeño incremento de 0.071% en el empleo. La situación era peor entre 2001 y 2005, pues la expansión de la producción más bien provocaba contracciones en los puestos de trabajo.

Cuadro 2. Honduras: Elasticidad empleo productivo-producto por actividad económica, 2001-2009

Sector	2001-05	2005-07	2005-08	2005-09	2001-07	2001-08	2001-09
Agricultura	1.374	3.182	-1.470	-1.341	2.453	-0.350	-0.197
Manufactura	0.274	1.085	0.839	1.465	0.473	0.440	0.437
Minas y electricidad	0.749	0.805	0.467	0.564	0.784	0.502	0.586
Construcción	-0.776	2.627	1.806	5.360	9.156	4.129	65.984
Comercio	1.048	1.696	3.296	45.498	1.313	2.149	5.058
Hoteles	1.406	0.960	3.088	4.142	1.232	2.333	2.825
Transportes ^{1/}	0.376	0.847	0.541	0.511	0.503	0.404	0.393
Intermediación financiera	0.006	0.266	0.345	0.308	0.073	0.106	0.096
Actividades inmobiliarias	1.659	1.215	1.374	1.884	1.534	1.597	1.878
Administración pública	-0.057	4.100	2.521	1.317	1.086	0.862	0.555
Enseñanza	1.225	0.896	1.457	1.364	1.109	1.370	1.332
Salud y atención social	0.109	0.600	0.842	0.696	0.323	0.502	0.444
Servicios comunitarios y otros	0.055	1.109	1.174	1.476	0.404	0.501	0.670
Valor agregado ^{2/}	0.528	1.406	0.588	0.919	0.872	0.530	0.686
PIB ^{3/}	0.602	1.866	0.788	1.324	1.076	0.666	0.890

Notas:

1/ Incluye telecomunicaciones.

2/ Incluye servicios de intermediación financiera.

3/ Excluye servicios de intermediación financiera e incluye impuestos y subvenciones del gobierno.

Fuente:

Fuente: Cálculos propios en base a datos del PIB del Banco Central de Honduras y población ocupada de las Encuestas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística de Honduras.

Las elasticidades que se calcularon se refieren al empleo total, sin considerar la deficiencia de empleo productivo o la calidad de los puestos de trabajo que se crean. La deficiencia del empleo productivo puede ser definida y cuantificada como la suma de los desempleados y los pobres que trabajan. Los pobres que trabajan se definen como las personas que viven en una unidad doméstica cuyos miembros se encuentran por debajo de la línea de pobreza. En su defecto, aquéllas que pertenecen a familias que tienen un ingreso per cápita por encima de la línea de pobreza son personas trabajadoras no pobres o con empleo productivo. En vista de lo anterior, en el cuadro 2 se incluye un nuevo cálculo de elasticidad tomando en cuenta solamente los y las trabajadoras no pobres: la elasticidad empleo productivo-producto (EEPP). La EEPP mide el grado en que varía la

cantidad demandada de trabajadores y trabajadoras con empleo productivo frente a los cambios en el nivel de producción.

Los datos de la EEPP muestran varias cosas interesantes. Primero, que el sector agrícola tiene una EEPP muy variable, dependiendo del período al que se haga referencia. Entre 2001 y 2005, un aumento en el PIB de 1% generaba un aumento en el empleo no pobre de 1.4%, sin embargo, en el período completo (2001-2009), la EEPP fue más bien negativa. Entonces, es factible decir que la agricultura no genera necesariamente empleo productivo, lo cual es preocupante dado que es la actividad que emplea a la mayoría de los hondureños. Segundo, las actividades inmobiliarias y el turismo de forma más marcada, pero también la enseñanza y el comercio, tienen una EEPP positiva y relativamente alta, es decir, parecen generar una cantidad relativamente mayor de puestos en condiciones de no pobreza. Estos sectores tienen una EEPP mayor a 1, lo cual implica que un aumento del PIB del 1% aumenta en más del 1% la capacidad de estos sectores de emplear a personas en condiciones de no pobreza. Finalmente, y de forma similar al sector agrícola, el sector minero, de generación eléctrica, manufactura, salud y atención social tienen EEPP más bajas, lo cual implica que su aporte a la creación de empleo productivo es menor aunque haya nuevo crecimiento económico. Estos datos sugieren que los sectores modernos de la “nueva” economía (i.e.: turismo, actividades inmobiliarias, etc.), que contribuyen más al valor agregado, también son los que más empleo crean en condiciones de no pobreza. Al contrario, los sectores tradicionales, sobre todo la agricultura, no necesariamente crean empleo productivo. El problema es que los primeros sectores no necesariamente emplean a proporciones muy grandes de la población ocupada, mientras que los últimos son los que proveen trabajo a la mayoría de la población hondureña.

4. Resultados del ejercicio de coherencia: factibilidad de las metas del Gobierno en materia de empleo y pobreza (2010-2020)

Un ejercicio de coherencia es una herramienta metodológica que permite reconocer la factibilidad de las metas políticas de un gobierno en materia económica, mediante su comparación con escenarios sobre el comportamiento económico a futuro. Para desarrollar un ejercicio de este tipo, en primer lugar se deben recopilar las metas del gobierno en las áreas de interés. Estas se contrastan con los escenarios, los cuales se construyen con base en la suposición de que la economía continuará comportándose como lo ha hecho recientemente. En vista de los hallazgos del diagnóstico de este informe, es posible afirmar que existe una relación fuerte entre el comportamiento del crecimiento económico, el nivel de empleo y la pobreza, por lo que constituyen las variables centrales para evaluar la factibilidad de las metas de empleo del gobierno hondureño.

En Honduras, los objetivos de crecimiento, desempleo y pobreza para el periodo 2011-2020 se establecieron en el Plan de Nación 2010-2022 (ver cuadro 3). Según el Plan, el nivel de pobreza esperado para el 2015 es de 52%, es decir, una disminución cercana a los 6 puntos porcentuales respecto a 2009, mientras que para 2020 se propone que el nivel debería descender hasta el 44%. Asimismo, se plantea que las tasas de desempleo abierto se ubiquen alrededor del 2% en los próximos años. Para lograr estos objetivos se espera que la economía crezca un 5.5% en 2015 y un 6.6% en 2020.

Cuadro 3. Honduras: Metas contenidas en el Plan de Nación 2010- 2038

Metas	2009	2013	2015	2017	2020	2022	2038
Hogares en pobreza	59.2	55.0	51.9	49.0	44.0	41.0	15.0
Tasa de desempleo abierto	2.9	2.7	2.3	2.0	2.0	2.0	2.0
PIB	4.0%	5.0%	5.5%	6.0%	6.6%	7.0%	9.0%

Fuente: Visión de País 2010 – 2038 y Plan de Nación 2010- 2022, presentados para consideración del Soberano Congreso Nacional, enero 2010.

El nivel de desempleo depende del comportamiento de la población económicamente activa así como del crecimiento poblacional esperado. De esta forma, se recopilaban los datos de la población total, económicamente activa y ocupada para los años 2001-2009 que ofrecen las bases de datos de las Encuestas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE). Para completar la serie hasta el año 2020 se emplearon las proyecciones y estimaciones de la población por intervalo de edad del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La PEA 2010-2020 se calculó a partir de las estimaciones de las tasas de actividad por intervalo de edad quinquenal de CELADE.

La población ocupada en situación de pobreza en Honduras para 2001, 2005-2009 se estimó usando dos métodos. El primero, el más directo y exacto, consistió en contabilizar a aquellos trabajadores y trabajadoras que pertenecen a familias en condición de pobreza, o por debajo de la línea de pobreza moderada, empleando los microdatos de las Encuestas de Hogares. Un segundo método (indirecto) se realiza con base en una estimación indirecta de la población ocupada, multiplicando la población ocupada total por la tasa de pobreza general. Esta forma de calcular la cifra de personas ocupadas pobres se utiliza cuando no se dispone de los microdatos de la encuesta, y supone que la distribución de los ocupados entre los hogares pobres y los no pobres es la misma, por lo que puede generar una sobreestimación de la cantidad de las personas ocupadas pobres.

Lo anterior se evidencia en el cuadro 4, en donde se compara el cálculo directo de la población ocupada con el indirecto. Como se puede observar, la cantidad de población ocupada pobre que se obtiene por el método directo representa cerca del 90% de la que se obtendría con el método abreviado, dándose, por ende, una pequeña sobreestimación con este último.

Cuadro 4

Honduras: Población ocupada en condiciones de pobreza, 2001-2009			
<i>(absolutos)</i>			
Año	Cálculo indirecto ^{1/}	Cálculo directo ^{2/}	Cálculo directo / Cálculo indirecto (%)
2001	1,372,039	1,213,455	88.4
2005	1,550,485	1,346,875	86.9
2006	1,565,645	1,453,804	92.9
2007	1,569,938	1,338,149	85.2
2008	1,677,100	1,591,868	94.9
2009	1,747,640	1,663,319	95.2
2001-2009	9,482,847	8,607,471	90.8
Desviación estándar 2001-2009			4.3

Notas: 1/ Tasa de pobreza global por número de ocupados. 2/ Cálculo en base a los microdatos

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística (INEC) de Honduras.

Esta discrepancia se origina porque se está suponiendo que la distribución de los ocupados entre los hogares pobres y los no pobres es la misma, pero, como se vio previamente (sección 3.1), el porcentaje de pobreza varía según la razón de dependencia económica; específicamente, existen más ocupados en los hogares no pobres que en los que sí están en esa condición¹¹.

A pesar de que en Honduras se da una sobreestimación de la población ocupada pobre con el método indirecto con respecto al cálculo directo, esta diferencia no es muy grande comparada con la de otros países. Esto porque la incidencia de la pobreza es bastante alta, incluso entre los hogares con razones de dependencia económica baja¹².

A fin de obtener estimaciones más cercanas a la realidad de la población ocupada pobre hondureña, el enfoque más apropiado sería seleccionar el método de cálculo directo, sin embargo, como se aprecia en el cuadro 4, el porcentaje que representa la cantidad que se obtiene usando el primero respecto al segundo ha sido muy variable (desviación estándar de $\pm 4.3\%$ sobre el promedio (90.8%)). Esto introduce cierto nivel de complejidad para proyectar la población ocupada en condiciones de pobreza, ya que una desviación estándar tan alta puede causar diferencias significativas de los estimados de población ocupada pobre (ver Anexo metodológico 1). De esta forma, aun cuando se sobreestima levemente, se optó por recurrir al método indirecto para calcular la población ocupada

¹¹ Otra forma más fácil de comprender este fenómeno es por medio de un simple ejemplo. Supóngase que en un país solo existen dos familias, una pobre con un miembro ocupado y tres inactivos (tasa de dependencia alta-3), y una no pobre con tres miembros ocupados y uno inactivo (tasa de dependencia baja-0.33). Si se utilizara el método indirecto para estimar la cifra de ocupados pobres se obtendría una cantidad de dos (cuatro ocupados por la tasa de pobreza general de ese país, que en este caso sería 50%), sin embargo, sabemos que la cifra real de ocupados pobres es de solamente uno de cuatro. En otras palabras, mientras la tasa de pobreza general es de 50%, la de ocupados pobres es de 25%.

¹² En Panamá la cifra de ocupados pobres obtenida con el cálculo directo representa se acerca al 70%, mientras que en Costa Rica al 56%.

pobre. Los resultados de las proyecciones y el desempeño de ellas en el período 2001-2020 se recogen en las siguientes secciones. El análisis se realizó en varios intervalos: 2001-2005; 2005-2009; 2010-2015; y 2015-2020.

4.1. Antecedentes (2001-2010)

El período 2001-2005 experimentó un incremento de la población total hondureña en 764 mil personas, lo que representó un crecimiento anual promedio de 2.8%. De esa cifra, 688 mil fueron individuos en edad de trabajar, mientras que 276 mil mujeres y hombres se incorporaron a la población económica activa, lo que se traduce en un ritmo de crecimiento de 4.3% y 2.8%, respectivamente.

A pesar de que este periodo se caracterizó por un fuerte crecimiento económico (5.1%), el crecimiento promedio de la población ocupada (que en teoría, depende del desempeño económico), fue relativamente bajo (2.9%). En términos absolutos, la población ocupada se incrementó en 261,8 mil personas. Debido a que el crecimiento de la PEA fue mayor que la cantidad de personas ocupadas, se produjo también un incremento de la población desempleada (14,120 entre 2001 y 2005, ó 3,500 por año en el mismo periodo) que se vio reflejado en un ligero aumento de la tasa de desempleo en el 2005 respecto al 2001. Con todo, los niveles de desempleo en este país siguieron manteniéndose muy bajos.

De las 261 mil personas que consiguieron nuevos empleos en el intervalo 2001-2005, cerca de 178,5 mil lo hicieron en una situación de pobreza (moderada y extrema), mientras que poco menos de una tercera parte (83 mil) lo consiguieron productivamente. De esta manera, el déficit de empleo productivo (población ocupada en condiciones de pobreza más la cantidad total de personas desocupadas) se incrementó en 192,5 mil personas.

La combinación de los altos niveles de pobreza y de tasas de desempleo tan bajas evidencia que el principal problema en Honduras podría estar relacionado con las condiciones de trabajo de las personas.

Durante el periodo 2005-2008¹³, tanto la población total como la de 15 y más años crecieron a un menor ritmo que en el período anterior (2.4% y 3.7%, en el orden usual), sin embargo, la PEA se incrementó gracias a la incorporación de 384,6 mil personas, un crecimiento anual muy superior al del período 2001-2005 (4.8% frente a 2.9%).

Si bien es cierto que la PEA mostró un aumento importante, éste fue todavía mayor para la población ocupada, pues 400 mil personas se sumaron a ella (133 mil en cada uno de los tres años), casi el doble del cuatrienio previo (5.2% respecto a 2.9%). En otras palabras, la economía, cuyo crecimiento fue de 5.7%, no solo fue capaz de crear nuevos puestos de trabajo para absorber las nuevas incorporaciones a la fuerza de trabajo, sino que se crearon trabajos para aquellos que se encontraban desempleados y desempleadas (se produjo una reducción anual de casi 5 mil desempleadas y desempleados). Este fenómeno fue el que provocó una fuerte reducción en la tasa de desempleo hondureña en el año 2008 (3.1%). Las actividades de mayor generación de trabajos

¹³ Según se demostró con anterioridad, el año 2009 se constituye en un año atípico a causa de la crisis internacional. Así que se optó por no incluir el 2009 para analizar la evolución durante la última parte de la década pasada. Mientras que el lapso 2005-2008 aísla el efecto de la crisis, aun refleja el crecimiento robusto del empleo y de la economía a partir de 2005.

fueron la agricultura, el comercio y la construcción. Estas dos últimas habían tenido un desempeño pobre entre 2001 y 2005 (Anexo estadístico 1).

En lo que respecta a los nuevos empleos generados, 126 mil se crearon en condiciones de pobreza, lo que en términos anuales (42 mil) representa una cifra similar a la del periodo previo (44 mil). No obstante, dado que el incremento en la población ocupada fue mucho mayor entre 2005 y 2008, la población ocupada productivamente, la cual significó el 68% del total de nuevos trabajos, se incrementó anualmente en 91 mil individuos por año, monto muy superior a los 21 mil entre 2001 y 2005. Esto fue resultado de la caída del nivel de pobreza de 64% a 59% entre 2005 y 2008. Durante estos años el crecimiento económico fue relativamente alto (5.8%), lo cual puede sustentar estas tendencias.

Cuadro 5. Honduras: Evolución de indicadores básicos del mercado laboral y del empleo productivo, 2001-2005 y 2005-2008

Indicador	2001	2005	2006	2007	2008	2009	Cambio absoluto 2001- 2005	Cambio anual 2001- 2005	Cambio absoluto 2005- 2008	Cambio anual 2005- 2008
Población total	6,489,334	7,254,089	7,415,972	7,585,155	7,792,625	7,912,982	764,755	191,189	538,536	179,512
Población de 15 y más años	3,715,656	4,403,877	4,495,555	4,646,946	4,913,375	5,058,546	688,222	172,055	509,498	169,833
PEA	2,265,726	2,541,682	2,698,492	2,775,272	2,926,363	3,075,543	275,956	68,989	384,682	128,227
Tasa de actividad	61.0	57.7	60.0	59.7	59.6	60.8	-	-	-	-
Población ocupada (POT)	2,173,909	2,435,745	2,611,835	2,695,202	2,834,807	2,974,704	261,836	65,459	399,061	133,020
Población desempleada	91,816	105,936	86,656	80,070	91,557	100,839	14,120	3,530	-14,379	-4,793
Tasa de desempleo abierto	4.1	4.2	3.2	2.9	3.1	3.3	-	-	-	-
Tasa de pobreza	63.1	63.7	59.9	58.2	59.2	58.8	-	-	-	-
Población ocupada pobre (cálculo indirecto)	1,372,039	1,550,485	1,565,645	1,569,938	1,677,100	1,747,640	178,445	44,611	126,615	42,205
Población ocupada pobre (cálculo directo)	1,213,455	1,346,875	1,453,804	1,338,149	1,591,868	1,663,319	-	-	-	-
Población ocupada productivamente (cálculo indirecto)	801,870	885,261	1,046,191	1,125,265	1,157,706	1,227,063	83,390	20,848	272,446	90,815
Población ocupada productivamente (POP) (cálculo directo)	960,455	1,088,870	1,158,031	1,357,053	1,242,938	1,311,384	-	-	-	-
Déficit de empleo productivo (cálculo indirecto)	1,463,855	1,656,421	1,652,301	1,650,008	1,768,657	1,848,479	-	-	-	-
Déficit de empleo productivo (cálculo indirecto)	1,305,271	1,452,812	1,540,460	1,418,219	1,683,425	1,764,158	192,566	48,141	112,236	37,412
POP/POT		-	-	-	-	-	31.8	31.8	68.3	68.3
Elasticidad empleo-producto	-	-	-	-	-	-	-	0.542	-	0.913
Crecimiento población total	-	-	-	-	-	-	-	2.8	-	2.4
Crecimiento población de 15 y más años	-	-	-	-	-	-	-	4.3	-	3.7
Crecimiento PEA	-	-	-	-	-	-	-	2.9	-	4.8
Crecimiento población ocupada	-	-	-	-	-	-	-	2.9	-	5.2
Crecimiento real del PIB	-	-	-	-	-	-	-	5.1	-	5.7

Fuentes: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de la Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE).

4.2. Escenario de pobreza y empleo en el corto y mediano plazo (2010-2015)

Partiendo de las proyecciones y supuestos que se mostraron en el cuadro 5, se pudo establecer el cambio de las distintas variables y el crecimiento económico necesario para alcanzar las metas del Plan de Nación 2010- 2022. El cuadro 6 muestra este análisis para el periodo 2010-2015.

Durante el periodo 2010-2015, el cambio total de la población se va a aproximar a 850 mil personas, y el del grupo de 15 años y más a 750 mil personas, representando un crecimiento anual de 170 mil y 150 mil individuos, respectivamente. En ambos casos, un ritmo inferior al de los periodos previos.

Cuadro 6. Honduras: Evolución de indicadores básicos del mercado laboral y del empleo productivo, 2010-2015

Indicador	2010	2015 (si se cumplen las metas)	Cambio absoluto 2010-2015	Cambio anual 2010-2015
Población total	8,045,990	8,894,975	848,985	169,797
Población de 15 y más años	4,958,011	5,705,702	747,691	149,538
PEA	3,105,873	3,679,222	573,348	114,670
Población ocupada (POT)	3,012,697	3,489,723	581,027	116,205
Población desempleada	93,176	189,498	-7,679	-1,536
Población ocupada pobre ^{1/}	1,807,618	1,811,634	58,006	11,601
Población ocupada productivamente (POP) ^{1/}	1,205,079	1,678,090	523,021	104,604
Déficit de empleo productivo ^{1/}	1,900,794	2,001,132	50,327	10,065
POP/POT	-	-	90.0	90.0
Tasa de actividad	62.6	64.5	-	-
Tasa de desempleo abierto	3.0	5.2	-	-
Tasa de pobreza	60.0	51.9	-	-
Crecimiento población total	-	-	-	2.0
Crecimiento población 15 y más años	-	-	-	2.8
Crecimiento PEA	-	-	-	3.4
Crecimiento población ocupada	-	-	-	3.6
Crecimiento PIB con elasticidad 2001-2005	-	-	-	6.6
Crecimiento PIB con elasticidad 2005-2008	-	-	-	3.9
Crecimiento PIB con elasticidad 2001-2008 (0.689)	-	-	-	5.2
Crecimiento del PIB según metas	-	-	-	5.5
Crecimiento del PIB según FMI	-	-	-	4.0

Notas:

1/ Estimado mediante el cálculo indirecto.

Fuentes:

Proyecciones y estimaciones de la población del Instituto Nacional de Estadística de Honduras. Para las tasas de actividad se utilizaron las proyecciones de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En lo que respecta a la PEA, ésta se vería incrementada por la incorporación de 573 mil mujeres y hombres (114 mil por año, o 3.4%).

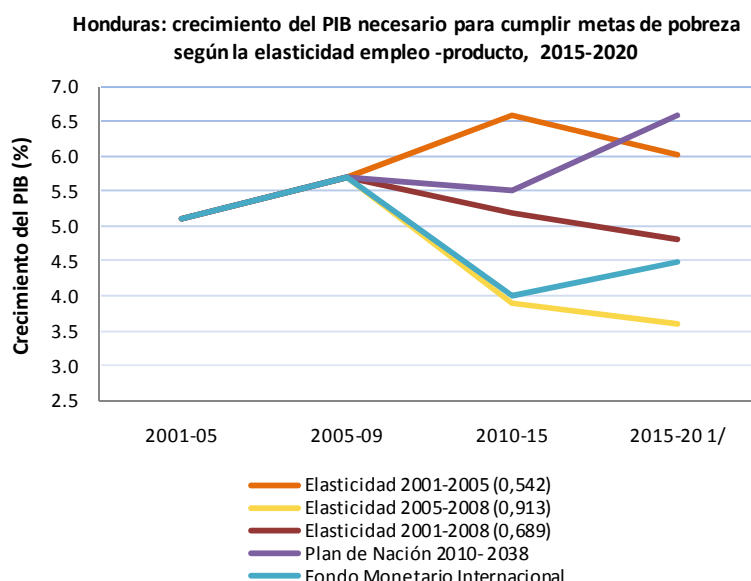
Ahora, el Plan Nación 2010-2022 contempla una tasa de desempleo de 2.3% para el 2015, lo cual implica que la cantidad de ocupados y ocupadas debería incrementarse en 581 mil personas entre 2010 y 2015 (116 mil por año) para alcanzar ese objetivo. Es decir, además de dar un puesto de trabajo a los nuevos entrantes, hay que crear empleo para las personas que se encontraban desempleadas, con el fin de disminuir la tasa de desempleo (1,500 desocupados y desocupadas por año).

Para saber si estas metas son coherentes con el crecimiento económico que se establece en el Plan Nación, se debe hacer referencia a la elasticidad producto-empleo del período. Un incremento anual de la población ocupada en 116 mil personas, representa un crecimiento anual promedio de 3.6%. Si tomamos como referencia la elasticidad empleo-producto entre 2001-2008 (0.689), el crecimiento anual promedio del PIB necesario sería de aproximadamente 5.2% ($3.6/0.689$), tasa levemente inferior a la que indica el Plan Nación (5.5%). Por otro lado, si la elasticidad alcanza los niveles que se lograron en el periodo 2005-2008, es decir, 0.913, el PIB debería crecer cerca de 4% para alcanzar las metas propuestas en el Plan. Por lo tanto, en ambos casos pareciera que la meta de nivel de ocupación es coherente con el objetivo de crecimiento, siempre y cuando este último se mantenga a ese nivel durante todo el periodo. Sin embargo, si la EEP fuese la misma del periodo 2001-2005 (0.542), la economía debería crecer a un ritmo sostenido de 6.6% entre 2010 y 2015, haciendo muy difícil alcanzar la meta de empleo en vista del desempeño histórico de PIB.

Evidentemente, la mayoría de las previsiones de crecimiento se basan en estimados oficiales, pero existen otras proyecciones más conservadoras. Una de ellas es la del FMI, según la cual la tasa de crecimiento prevista para 2015 es de alrededor del 4%. De cumplirse esta tasa, y asumiendo la EEP promedio del lapso 2001-2008, entonces, la población ocupada crecería a un ritmo promedio de 2.8% ($0.689 \times 4\%$), lo cual significaría un crecimiento muy inferior al 3.6% necesario para cumplir las metas. Esto provocaría que la tasa de desempleo para 2015 sea de un 6%.

Los escenarios anteriores sugieren que el peor escenario sucedería si la EEP fuera similar a la que se presentó durante la primera mitad de la década pasada; por el contrario, las metas estarían más fácilmente al alcance si la elasticidad se aproximara a la de 2005-2008, pues el crecimiento económico necesario para llegar a las metas propuestas en el Plan Nación es inferior a las proyecciones más conservadoras del FMI (ver gráfico 6). Por ende, una estrategia para lograr los objetivos propuestos podría orientarse a aumentar la elasticidad empleo-producto total por medio del estímulo del empleo en aquellas actividades que tengan una elasticidad empleo-producto mayor. Sin embargo, esta estrategia no parece ser tan clara en el caso de Honduras. Tomando como referencia el cuadro 1, una gran parte de las actividades económicas tienen, de por sí, elasticidades sumamente altas. Alentar el empleo en estos sectores podría resultar contraproducente, pues la elevada elasticidad que exhiben puede ser un signo de la baja productividad del empleo, lo que podría acarrear una fuerte caída de los salarios y una precarización de los puestos de trabajo.

Gráfico 6



Nota:

1/ Requerimientos para cumplir metas del año 2020 si se logra un crecimiento promedio de 5,2% con una elasticidad empleo-producto de 0,689 para 2010-2015.

Fuente: Cálculos de los autores apartir de los datos las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (2001 al 2009) de del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Honduras y las proyecciones y estimaciones de la población y la tasa de actividad del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Una actividad que sí se podría estimular, tanto por su importancia como fuente generadora de empleos como por su participación en el PIB, es la manufactura. En promedio, la EEP del sector ha sido relativamente baja (0,388), por lo que podría incorporarse un contingente importante de la mano de obra sin que necesariamente se produzca una fuerte caída en la productividad. Otra alternativa podría ser el impulso a la intermediación financiera, pero lo pequeño del sector en términos de creación de empleo y el alto nivel educativo que ésta requiere, podrían limitar mucho el impacto de esta política.

Por otro lado, para lograr reducir el nivel de pobreza a 52% en 2015, como lo establece el Plan Nación, se requiere que la población ocupada en situación de pobreza no aumente en más de 58 mil personas en el periodo o un máximo de 11,6 mil por año. Otra forma de ver esto, es que, como mínimo, 104 mil de los 116 mil nuevos puestos que se deben de crear por año, sean puestos productivos; es decir, el 90% de todos los trabajos.

Esto se lograría con un aumento mínimo de la población ocupada productivamente de 104 mil personas por año. Comparando esto con la evolución histórica desde 2001 de esta variable, se puede ver que su incremento varió entre las 21 mil personas en 2001-2005, cuando se estancó la pobreza, hasta las 91 mil en 2005-2008, donde se redujo el nivel de pobreza en cuatro puntos porcentuales en solo tres años. Este último avance en la mitigación de la pobreza se alcanzó con un crecimiento económico promedio de 5.8%, mientras que la tasa propuesta en el Plan fue de 5.5%. De esta manera, si el parámetro fuera este último lapso de tres años, se puede prever que la meta de pobreza del Plan Nación podría estar al alcance.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los 91 mil nuevos empleos productivos entre 2005-2008 representaron un 68% del total de los empleos creados (133 mil), mientras que los 104 mil puestos en condiciones de no pobreza que se deberían de generar para 2010-2015, deberían corresponder al 90% de todos los empleos, una proporción mucho más alta a la lograda previamente. Esto quiere decir que la meta de pobreza va depender directamente de que los esfuerzos se enfoquen en la calidad de las fuentes de trabajo que se produzcan.

4.3. Escenario de la pobreza y el empleo en el mediano y largo plazo (2015-2020)

En el quinquenio 2015-2020, se prevé un incremento de la población total de 851 mil personas (170 mil por año), de las cuales 780 mil (o 155 mil por año) serán individuos en edad de trabajar y 628,5 mil formarán parte de la fuerza de trabajo (un incremento anual de 125 mil). Aunque en términos absolutos, el incremento anual de estas variables es superior al del quinquenio previo, el ritmo de crecimiento es ligeramente inferior al que se presentó entre 2010 y 2015 (1.8%, 2.6% y 3.2%, respectivamente).

Lo que sucedería en este periodo no solo depende del desempeño de las variables dentro del mismo periodo, sino también de lo que podría pasar anteriormente. Por este motivo, se realizaron dos escenarios para las variables que no son enteramente demográficas como la población ocupada, desempleada y pobre.

El primero se construyó suponiendo que se lograron las metas de desempleo y pobreza para el quinquenio 2010-2015 (3.6% de crecimiento de la población ocupada, ya sea porque se logró un crecimiento del PIB de 5.2% con una elasticidad empleo-producto de 0.689, o porque se creció a una tasa de 3.9% con una elasticidad de 0.913, junto con un descenso de nivel de pobreza hasta 52%). Entonces, para llegar a una tasa de desocupación de 2% en 2020, la población ocupada se tendría que incrementar en cerca de 628 mil individuos (125 mil por año). Paralelamente, la cantidad de desocupados y desocupadas se debería mantener en los niveles de 2015 (al final del quinquenio, solo aumentaría en 658 en todo el periodo, 132 por año). Para lograr la meta de crecimiento de la población ocupada (3.3%), el nivel de crecimiento debería ubicarse alrededor de 3.6% con una elasticidad de 0.913, y un 4.8% si la elasticidad fuera de 0.689. Ambas tasas se encuentran por debajo de la meta de 6.6%.

El objetivo de pobreza, que se fijó en 44% en el Plan Nación 2010-2022, requiere que se incrementen los empleos productivos en 634 mil en estos cinco años, o 126 mil anualmente. Esto significa que el 100% de los nuevos empleos que se produzcan deben de ser productivos (en situación de no pobreza). Adicionalmente, algunos de los que estaban ocupados en puestos no productivos deberían obtener uno en condiciones productivas (6,849 entre 2015 y 2020, ó 1,370 anualmente).

Aunque estos datos indican que el objetivo de crecimiento establecido es más que suficiente para lograr las metas de desempleo, la ambiciosa meta de pobreza que se fijo plantea un serio reto, puesto que todo el empleo que se genere en este quinquenio debe de ser de calidad.

El segundo escenario, plantea la posibilidad de que ciertas metas del periodo previo (2010-2015) no se alcanzaran, por ejemplo, aun cuando se logre el objetivo de crecimiento (5.5%), si la elasticidad empleo-producto fuese igual al promedio del periodo 2001-2008 (0.542), la población ocupada solo

crecería un 2.9%. De ser así, y si se mantiene la meta de pobreza en 52%, la tasa de desempleo para el 2015 sería de un 5.5%¹⁴.

Con el punto de partida anterior, para lograr los objetivos del quinquenio 2015-2020, la población ocupada debería de crecer en 732 mil personas durante ese intervalo (o 146 mil anualmente), lo que implica dar empleo a los nuevos y nuevas entrantes y sacar del desempleo a 103 mil individuos (20 mil cada año). Además, un 94% de todos los empleos que se crean anualmente deben ser productivos para cumplir con la meta de pobreza. En el peor de los casos, con una EEP de 0.542, la economía debería tener un ritmo de crecimiento cercano al 7.2%. Si la EEP se aproximara a la promedio de todo el periodo 2001-2008, todo esto se podría hacer si el PIB creciera sostenidamente en un 5.6%, tasa inferior a la que prevé el Plan Nación (6.6%), pero superior a la pronosticada por el FMI (4.5%). La situación sería menos apremiante con una elasticidad de 0.913, pues se necesitaría una tasa de crecimiento de 4.3%; sin embargo, el reto de crear una gran cantidad de empleos de calidad seguiría siendo muy grande.

¹⁴ Históricamente, desde 2001, la tasa de desempleo en Honduras nunca ha sido tan alta. Esto principalmente porque el desempleo es una condición que muchos no se pueden dar el lujo de asumir, por lo que se ven obligados a recurrir a emplearse en trabajos de muy baja calidad y en condiciones de subempleo. Si el mismo fenómeno se presenta para el 2015, es posible que la tasa de desempleo no llegue a esos niveles (5.5%), pero eso implicaría que no se producirían la cantidad de empleos productivos necesarios para reducir la pobreza hasta la meta fijada.

Cuadro 7. Honduras: Evolución de indicadores básicos del mercado laboral y del empleo productivo, 2015-2020

Indicador	2015 (si no se cumplen las metas 2010-2015)	2015 (si se cumplen las metas 2010-2015)	2020	2015-2020 (Si se cumplen las metas 2010-2015) ^{1/}		2015-2020 (Si no se cumplen las metas 2010-2015) 2/	
				Absoluto	Anual	Absoluto	Anual
Población total	8,894,975	8,894,975	9,746,830	851,855	170,371	851,855	170,371
Población de 15 y más años	5,705,702	5,705,702	6,484,931	779,229	155,846	779,229	155,846
PEA	3,679,222	3,679,222	4,307,765	628,543	125,709	628,543	125,709
Población ocupada (POT)	3,593,724	3,489,723	4,221,609	627,885	125,577	731,886	146,377
Población desempleada	85,497	189,498	86,155	658	132	-103,343	-20,669
Población ocupada pobre (cálculo indirecto)	1,865,624	1,811,634	1,858,775	-6,849	-1,370	47,141	9,428
Población ocupada productivamente (cálculo indirecto)	1,728,100	1,678,090	2,362,835	634,734	126,947	684,745	136,949
Déficit de empleo productivo (cálculo indirecto)	1,951,122	2,001,132	1,944,930	-6,191	-1,238	-56,202	-11,240
POP/POT	-	-	-	101	101	94	94
Tasa de actividad	64.5	64.5	66.4	-	-	-	-
Tasa de desempleo abierto	2.3	5.2	2.0	-	-	-	-
Tasa de pobreza	51.9	51.9	44.0	-	-	-	-
Crecimiento población total	-	-	-	-	1.8	-	1.8
Crecimiento población de 15 y más años	-	-	-	-	2.6	-	2.6
Crecimiento PEA	-	-	-	-	3.2	-	3.2
Crecimiento población ocupada	-	-	-	-	3.3	-	3.9
Crecimiento PIB con elasticidad 2001-2005	-	-	-	-	6.0	-	7.2
Crecimiento PIB con elasticidad 2005-2008	-	-	-	-	3.6	-	4.3
Crecimiento PIB con elasticidad 2001-2008 (0,689)	-	-	-	-	4.8	-	5.6
Crecimiento del PIB según metas	-	-	-	-	6.6	-	6.6
Crecimiento del PIB según FMI	-	-	-	-	-	-	4.5 ^{3/}

Notas:

1/ Requerimientos para cumplir metas del año 2020 si se logra un crecimiento promedio de 3,9% para 2010-2015, junto con una elasticidad empleo-producto de 0,913.

2/ Requerimientos para cumplir metas del año 2020 si se logra un crecimiento promedio de 5,5% para 2010-2015, junto con una elasticidad empleo-producto de 0.542.

3/ Estimado conservador de los autores.

Fuentes:

Proyecciones y estimaciones de la población del Instituto Nacional de Estadística de Honduras. Para las tasas de actividad se utilizaron las proyecciones de Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

5. Principales conclusiones

Pobreza

Durante la década del 2000, la pobreza en Honduras se mantuvo en niveles bastante altos, alcanzando el 60% de los hogares del país. A pesar de eso, a partir de 2003 la tasa de pobreza presentó una tendencia descendente, que se mantuvo hasta el 2007, año en que logró llegar a un mínimo histórico del 58,2% de los hogares.

Al igual que en el resto de los países de Centroamérica, la probabilidad de sufrir necesidades económicas se incrementa significativamente cuando el jefe del hogar vive fuera de las urbes; la tasa de pobreza en la zona urbana es de 52%, frente a 65% en la rural. Sin embargo, el grado de pobreza rural en Honduras es el más elevado y el más intenso de Centroamérica, exceptuando a Nicaragua. La alta pobreza rural es resultado de un elevado grado de pobreza nacional. Lo anterior implica que en el diseño de estrategias para reducir la pobreza en Honduras, es claro que una mejora de acceso a servicios educativos y de salud en las zonas más alejadas podría aliviar, en cierta medida, el elevado grado de pobreza en el país, aunque, existen otros factores fundamentales que también deben ser tomados en cuenta.

Primero, los varones son los que se ven afectados en mayor proporción por la pobreza, 60% de los hogares con hombres como jefes de hogar es pobre frente a un 57% donde la jefatura de hogar descansa en las mujeres.

En segundo lugar, contrario a lo que sucede en algunos países, en Honduras el índice de pobreza es relativamente bajo entre aquellas personas que tienen entre 15 y 19 años (uno de cada dos jefes), y se incrementa conforme más avanzada es la edad del jefe o la jefa de hogar (60% entre los que tienen más de 25 años). Una posible explicación es que, generalmente, las razones de dependencia son más altas conforme se incrementa la edad del jefe o la jefa, debido a la mayor cantidad de hijos e hijas.

Una tercera variable, que parece ser mucho más determinante, es el nivel de educación del o la jefa de hogar; conforme éste se incrementa, los niveles de pobreza decrecen significativamente. Tres de cada cuatro personas que son jefas de hogar sin educación sufre pobreza, sin embargo, solo el 10% de los jefes son pobres cuando este tiene estudios de educación superior.

Por último, los datos nos presentan una situación bastante intuitiva: a mayor cantidad de personas empleadas dentro de un hogar y, por ende, mayor ingreso total y per cápita, mayor es la probabilidad de que una familia supere la línea de pobreza. Sin embargo, el hecho de que una persona ocupada esté al mando de un hogar, no le garantiza a ese hogar experimentar niveles de pobreza mucho más bajos que aquellos que tienen una jefa o jefe no ocupado. En ambos casos la pobreza está bastante extendida, 61% frente a un 58%, respectivamente. Asimismo, cuando consideramos otros factores, como el número de ocupados por hogar y la razón de dependencia económica de la familia, se puede ver la débil influencia que tiene el empleo para reducir los niveles de pobreza de las familias hondureñas.

Otro aspecto que llama la atención de la pobreza en Honduras, es que ésta no tiene una correlación fuerte con el crecimiento económico, sin embargo es interesante ver cómo la mayor reducción de la pobreza total se da entre los años 2005 al 2007, coincidiendo con la época de máximo dinamismo económico (superior al 6%).

A pesar de que el índice de Gini muestra que la desigualdad se ha mantenido relativamente estable a lo largo del periodo, se debe resaltar que Honduras es el país más desigual de Centroamérica y República Dominicana. Por lo tanto, no es de sorprender que el nivel de pobreza en Honduras sea uno de los más altos de América Latina (ver sección 3.1).

Valor agregado y su impacto sobre la ocupación laboral

La composición del valor agregado por actividad económica muestra algunos cambios importantes en la estructura de la economía hondureña en el período 2001-2009. Los más notorios fueron el aumento de la participación de la intermediación financiera (de 6% a 13%) y de los transportes (de 8% a 12%); y la reducción de la participación en la agricultura (de 15.1% a 12.6%), y el de actividades comerciales (de 12.6% a 9.6%). Estos movimientos en la estructura de la producción hondureña apuntan a una transición de una economía enfocada al sector primario a otra más moderna, en donde los servicios son más predominantes.

Por su parte, *la estructura de la población ocupada se ha mantenido relativamente estable, indicando que las actividades que aportan un mayor crecimiento del VA no son las que brindan la mayor cantidad de empleos.* Llama la atención que a pesar del dinamismo del valor agregado de los servicios de intermediación financiera, menos del 1% de los hondureños se encuentran empleados en esa actividad. Además, la caída de la importancia en la agricultura y el comercio, parecen no haber afectado de forma notoria al empleo, pues la mayoría de los puestos de trabajo todavía se originan en la agricultura y comercio.

Los movimientos mencionados pueden ser una fuente importante de la alta desigualdad en Honduras, pues un segmento moderno de la economía, con una participación cada vez mayor en la producción pero que absorbe solamente una porción muy pequeña del empleo, convive con otro que tiene una participación económica cada vez menor, pero que ocupa a la gran mayoría de la fuerza de trabajo.

Por su parte, el valor agregado creció en promedio un 5.5% entre el 2001 y 2009. *De ése crecimiento, más de una cuarta parte (1.5% de 5.5%) se debió al aporte de la intermediación financiera, sobre todo durante la primera parte de la década pasada.* El segundo motor del crecimiento económico fue el sector transportes, con un aporte de 18% (1% del 5.5%). En un segundo plano aparecen la manufactura y la agricultura, contribuyendo casi con un 13% y un 7% (0.7% y un 0.4% del 5.5%) del crecimiento total del valor agregado en todo el período, respectivamente. En el caso de la industria, el mayor período de expansión se dio en la primera mitad de la década pasada contribuyendo con poco más del 25% del crecimiento total (1.4% de contribución), ya que después mostró una fuerte desaceleración (ver sección 3.2).

Coherencia entre política de empleo y perspectivas de empleo, producción y pobreza

A pesar de que el periodo 2001-2005 se caracterizó por un robusto crecimiento económico (5.1%), el crecimiento promedio de la población ocupada (que según la teoría, depende del desempeño económico), fue relativamente bajo (2.9%). Debido a que el crecimiento de la PEA fue mayor que la cantidad de personas ocupadas, se produjo también un incremento de la población desempleada (14,120, ó 3,500 por año), lo cual tuvo como consecuencia un ligero aumento de la tasa de desempleo. En cualquier caso, los niveles de desempleo siguieron manteniéndose muy bajos. De las 261 mil personas que consiguieron nuevos empleos en el intervalo, menos de una tercera parte (83 mil) se incorporó a un empleo productivo.

Durante el periodo 2005-2008, la población ocupada se incrementó en 400 mil personas (133 mil anual), casi el doble del cuatrienio previo (5.2% respecto a 2.9%). En otras palabras, la economía, cuyo crecimiento fue de 5.7%, fue capaz de crear nuevos puestos de trabajo para absorber las nuevas incorporaciones y a aquellos que se encontraban desempleados. Este fenómeno provocó una fuerte reducción en la tasa de desempleo hondureña en el año 2008 (3.1%). De los nuevos empleos generados, 126 mil se crearon en condiciones de pobreza, lo que en términos anuales (42 mil) representa una cifra similar a la del periodo previo (44 mil). No obstante, dado que el incremento en la población ocupada fue mucho mayor entre 2005 y 2008, la población ocupada productivamente, es decir, cuyo empleo se da en condiciones de no pobreza, que significó el 68% del total de nuevos trabajos, se incrementó anualmente en 91 mil individuos por año. Este monto es muy superior a los 21 mil entre 2001 y 2005, y explica la caída del nivel de pobreza de 64% a 59% entre 2005 y 2008.

Para alcanzar una tasa de desempleo de 2.3% en 2015, la cantidad de personas ocupadas debería incrementarse en 581 mil entre 2010 y 2015 (116 mil por año). Este incremento anual, representa un crecimiento anual promedio de 3.6%. Si se toma como referencia la elasticidad empleo-producto entre 2001-2008 (0.689), el crecimiento económico necesario para cumplir con esta meta debería ser de aproximadamente 5.2% ($3.6/0.689$), tasa levemente inferior a la que indica el Plan Nación (5.5%). Por otro lado, si la elasticidad alcanza los niveles del 2005-2008 (0.913), el PIB debería crecer aproximadamente 4% para alcanzar las metas propuestas en el plan. En ambos casos pareciera que la meta de nivel de ocupación es coherente con el objetivo de crecimiento. Sin embargo, si la EEP fuese la misma del periodo 2001-2005 (0.542), la economía debería de crecer a un ritmo sostenido de 6.6% entre 2010 y 2015, haciendo muy difícil alcanzar la meta de empleo a la vista del desempeño histórico de PIB.

Por otro lado, para poder lograr reducir el nivel de pobreza a 52% en 2015, se requiere de un aumento mínimo de la población ocupada productivamente de 104 mil personas por año. La evolución histórica desde 2001 de esta variable permite ver que el incremento osciló de 21 mil personas por año (durante 2001-2005) a 91 mil por año (2005-2008). Este último se alcanzó con un crecimiento económico promedio de 5.8%, mientras que la tasa propuesta en el Plan fue de 5.5%. De esta manera, si el parámetro fuera este último lapso, se puede prever que la meta de pobreza del Plan Nación podría estar al alcance, pero implica que la meta de pobreza va a depender directamente de que los esfuerzos se enfoquen a la calidad los empleos que se generen.

Una estrategia para lograr los objetivos propuestos podría orientarse a aumentar la elasticidad empleo-producto total por medio del estímulo del empleo en aquellas actividades que tengan una elasticidad empleo-producto alta, pero teniendo en cuenta que esto podría tener consecuencias contraproducentes. Esto en la medida que las elevadas elasticidades que se exhiben pueden ser un signo de la baja productividad del empleo, lo que, a su vez, podría acarrear una fuerte caída de los salarios y una precarización de los puestos de trabajo (ver sección 3.2).

En el quinquenio 2015-2020 se prevé un incremento de la población total de 851 mil personas (170 mil por año), de las cuales el 92% (780 mil o 155 mil por año) serán individuos en edad de trabajar y el 74% (628,5 mil o 125 mil anual) formarán parte de la fuerza de trabajo. Aunque el incremento absoluto de estas variables es superior al del periodo previo, el ritmo de crecimiento es ligeramente inferior (1.8%, 2.6% y 3.2%, respectivamente). Como lo que va a suceder en este periodo no sólo depende del desempeño de las variables dentro del mismo periodo, sino también de lo que pasó anteriormente, se plantearon dos escenarios.

El primero supone que se lograron las metas para el quinquenio 2010-2015. Para alcanzar una tasa de desocupación de 2% en 2020, la población ocupada se tendría que incrementar casi en 628 mil individuos (125 mil por año) y la cantidad de desocupados se debería mantener en los niveles de 2015. Para lograr la meta de crecimiento de la población ocupada (3.3%), el nivel de crecimiento debería ubicarse alrededor de 3.6% (con una elasticidad de 0.913), o un 4.8% (si la elasticidad fuera de 0.689). Ambas tasas se encuentran por debajo de la meta de 6.6%. El objetivo de pobreza, que se fijó en 44%, requiere que se incrementen los empleos productivos en 634 mil, o 126 mil anualmente. Esto significa que el 100% de los nuevos empleos que se produzcan deben de ser en condiciones de no pobreza. Adicionalmente, algunas personas que estaban ocupadas en puestos no productivos deberían obtener uno en condiciones productivas (6,849, ó 1,370 anualmente). Aunque estos datos indican que el objetivo de crecimiento establecido es más que suficiente para lograr las metas de desempleo, la ambiciosa meta de pobreza que se fijó plantea un serio reto, puesto que todo el empleo que se genere en este quinquenio debe de ser de calidad.

Un segundo escenario supone que no se cumplen las metas para el periodo 2010-2015. Para lograr los objetivos del quinquenio 2015-2020, la población ocupada debería de crecer en 732 mil personas (o 146 mil anualmente). Además, un 94% de todos los empleos que se crean anualmente deben ser productivos para cumplir con la meta de pobreza. En el peor de los casos, con una EEP de 0.542, la economía debería tener un ritmo de crecimiento cercano al 7.2%. Si la EEP se aproximara al promedio del periodo 2001-2008, todo esto se podría hacer si el PIB creciera sostenidamente en un 5.6%, tasa inferior a la que prevé el Plan Nación (6,6%), pero superior a la pronosticada por el FMI (4.5%). La situación sería menos apremiante con una elasticidad de 0,913, pues se necesitaría una tasa de crecimiento de 4.3%, aunque el reto de crear una gran cantidad de empleos de calidad seguiría siendo muy grande (ver sección 3.3).

Anexos

Anexo Metodológico 1. Fórmula para calcular la población ocupada pobre a partir de la población ocupada total

La fórmula para calcular la población ocupada pobre a partir de la población ocupada total, a partir de la estimación usando el método directo, sería:

$$POP_y = POT_y \times \rho_y \times \mu$$

Donde:

POP_y = Población ocupada pobre en el año y

POT_y = Población ocupada total en año y

ρ_y = Meta de pobreza para el año y

μ = Promedio 2003-2010 (Población ocupada pobre método directo/ Población ocupada pobre método directo = +/- 56%)

Anexo Estadístico 1. La contribución por actividad económica al crecimiento de la población ocupada y al valor agregado, 2001-2009

